

## Organización social y territorial para la recepción del Turismo Religioso Sustentable en Catamarca

Por Marta Vigo y Leticia Tevez

**Marta Vigo.** Investigadora Independiente CONICET/ CITCa, Argentina.

**Leticia Tevez.** Arquitecta, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

### Introducción

El presente artículo analiza diacrónicamente la organización social y del hábitat para la recepción de peregrinos emprendida por diversos actores, a fin de comprender cómo se expresa en el territorio el encuentro entre peregrinos y la comunidad receptora. Este análisis requiere abordar el contexto histórico que lo enmarca.

La devoción a la Virgen del Valle, que es una de las más populares en el noroeste argentino desde el siglo XVI, contribuyó a la rápida consolidación y expansión del culto en diversas ciudades del Tucumán colonial (Capurro, 2016). Conjuntamente con el ingreso del poder colonizador en el territorio de la actual Catamarca, se instaló la religión católica intrínsecamente aparejada a ese cambio en el poder como parte importante del sistema simbólico de dominación, iniciándose así un largo proceso de cambios territoriales y en las creencias, lo que implicó una larga confrontación en el territorio, cuya expresión más cabal fueron las Guerras Calchaquíes *-I-*.

Al respecto, Parra (2018:7) señala que los conquistadores recurrieron a *“los cánones religiosos y los valores humanos en vigencia”*, para justificar ante otros países pero principalmente ante los españoles *“la acción violenta, la conquista territorial y la dominación de los indígenas”*. También utilizaron argumentos científicos y religiosos para que los aborígenes aceptaran su cultura como hegemónica en *“un vasto e implacable proceso de transculturación”*.

Vinculado a ese proceso está el culto de la Virgen del Valle de Catamarca, desde la aparición de la Imagen hallada en la gruta de Choya, aproximadamente en 1620 a unos siete kilómetros al norte de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, en la zona que estaba bajo la jurisdicción de San Juan Bautista de la Rivera de Londres (Larrouy, 1921; Miranda, 1980). El relato de la aparición de la Virgen del Valle indica que la imagen fue descubierta por un aborigen que le avisó de su descubrimiento a su patrón, el español Manuel de Salazar, quien decidió trasladarla a su casa. Aunque la imagen no pasó a ser suya, la conservó hasta que fue edificada la primera capilla en el año 1628. Durante la estadía en el hogar de Salazar comenzó a ser venerada por los pobladores de los alrededores. Lorandi y Schaposchnik (1990: 179) indican que:

*el proceso de difusión y de institucionalización del culto a la Virgen del Valle en relación con la incorporación de los indígenas a la sociedad catamarqueña ...que se efectúa en el*

*momento que los españoles se instalan en la región y someten a la sociedad nativa. Existe una tradición vinculada con la Virgen del Valle para justificar esta localización de la ciudad, transcripta por Larrouy (1915) “Según la misma, la Virgen desaparecía a veces de su Iglesia del Valle Viejo, y atravesaba el río para ubicarse a los pies de un inmenso algarrobo situado en el lugar donde ahora se ha edificado la Iglesia Matriz de la Ciudad”.*

El mito popular del culto de la Virgen acompañó el proceso de edificación del núcleo urbano central y apaciguó los conflictos del poblamiento del Valle. La obligación de Mate de Luna consistía en poblar el casco urbano como símbolo de asentamiento del poder colonizador, orden que los pobladores se resistieron a cumplir durante mucho tiempo. En una carta del Gobernador al Rey, se dice textualmente:

*“Hallarse su población muy a los principios, sin vecindad porque sus habitantes viven en las haciendas de campo ordinariamente y hay pocas esperanzas de que se pueble con formalidad ... por la gran omisión de vecinos y la poca aplicación” (Larrouy, 1921 en Guzmán 1985: 56).*

Al inicio del proceso de conquista, y hasta que se concreta fundación de la ciudad de San Fernando, el Valle de Catamarca estaba dividido entre San Miguel de Tucumán -cuyo límite alcanzaba el extremo de la sierra de Graciana-, Todos los Santos de La Nueva Rioja -que tomaba el sur del Valle- y Santiago del Estero, que a su vez contenía a la sierra de Ancastí. La nueva instalación demandaba redefinir los límites jurisdiccionales (Lorandi y Schaposchnik, 1990) y originó conflictos socioterritoriales. La fundación de San Fernando estuvo en realidad vinculada al intento de establecer un núcleo urbano capaz de gobernar el centro-oeste de la actual provincia de Catamarca por parte de la corona española. Con ese objetivo, en el año 1683, luego de varios intentos frustrados, el Gobernador Fernando de Mendoza Mate de Luna fundó la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca] (Bazán 1979:156).

Es sabido que el acto fundacional no decide de por sí la existencia de una nueva ciudad. Y en este caso, los conflictos se prolongaron por muchos años, enmascarados tras el problema de la ubicación de la ciudad en el actual San Isidro o Valle Viejo (Ardissone 1941, segunda parte, Cap. II, *passim*). Para afianzar la fundación, en 1688 el Cabildo de la nueva ciudad declaró a la Virgen del Valle patrona de la de San Fernando del Valle de Catamarca y de toda la provincia de Catamarca, mientras que en 1690 el Consejo de Indias confirmó definitivamente la orden de fundar la ciudad. (Lorandi y Schaposchnik, 1990).

Estos relatos, tanto en su estructura como en sus contenidos, reproducen narraciones similares europeas que encontramos también en otras partes de América, como los de la Virgen de Guadalupe en México. La imagen ha tenido -y continúa teniendo- importancia en Catamarca en la conformación del territorio actual, desde su utilización para someter a los pueblos originarios, tanto como para favorecer el traslado de la población del “Valle Viejo” a la nueva “ciudad” de Mate de Luna o incluso hasta en la actual modificación del paisaje urbano que se verifica con cada una de las procesiones masivas.

La Virgen del Valle, que es además patrona del Turismo, atrae durante todo el año -con diferente afluencia- a un turismo religioso que llega de distintas partes del país y es en dos oportunidades (en abril y el 8 de diciembre) cuando se producen las procesiones más numerosas. Esta afluencia implica un intercambio que tiene una arista positiva de integración y una negativa de confrontación por la disputa en espacio urbano, especialmente cuando se produce el ingreso de contingentes

multitudinarios. Esta confrontación en el territorio puede ser minimizada o exaltada según se resuelvan y se organicen, o no, los distintos actores sociales que intervienen en el proceso, del mismo modo que el intercambio puede ser mejor en función de esa organización.

### **Método**

Para analizar esta temática, se utilizaron técnicas de búsqueda bibliográfica y métodos cualitativos que incluyeron entrevistas semiestructuradas con formulario guía a informantes clave -2- y relevamientos de información periodística (de diarios locales y nacionales), fotográfica y cartográfica.

### **Resultados obtenidos**

Los enfrentamientos generados por la confrontación de culturas en el periodo de la colonización subyacen hasta la actualidad, aunque muy atenuados, como conflictos territoriales que se expresan especialmente en los períodos de las procesiones más numerosas. La afluencia masiva de peregrinos en esas ocasiones altera la cotidianidad de los residentes, que frecuentemente expresan sus quejas ante las autoridades y en los distintos medios de comunicación. Es por eso que se requiere de una organización social y territorial para la acogida de peregrinos, a fin de lograr un turismo religioso más sustentable.

En Catamarca, la organización local trata de resolver esos conflictos brindando la mejor atención posible a los visitantes y a la vez convocando a los vecinos para su integración y participación en el proceso, desde las parroquias y -más recientemente- con la conformación de redes sociales y la creación de una web -3-.

Estos grupos sociales, que se generan para recibir las peregrinaciones, están supervisados por la curia y se organizan a través de sus distintas congregaciones, que comienzan a trabajar en los meses previos para preparar el acontecimiento. Se ocupan desde colaborar con la provisión de insumos como alimentos, medicamentos y también la de organización de los espacios receptores. Es estas tareas intervienen brigadas ad-hoc que, desde la Catedral y las distintas parroquias del Valle, convocan a la comunidad, los prestadores de servicios, proveedores de alimento, control de salud en emergencias y a los medios de comunicación para actuar durante la festividad.

A los grupos encargados de colaborar en las procesiones se los denomina *las brigadas* y están compuestos por varias personas que interactúan coordinadas por un responsable, en general integradas por las mismas personas a través del tiempo.

Como resultado del proceso de adecuación para la resolución de los conflictos que origina, también se ha ido modificando la trama urbana, adecuando parcialmente los espacios y las instalaciones para la recepción. Por ejemplo, en abril de 1964 se construyó ad-hoc -para la recepción- un lugar específico (no provisorio como eran las plazas que albergaban a los peregrinos originariamente) que marcó un hito mediante la creación de un edificio lindero a la Catedral en el centro de la ciudad: el Hogar del Peregrino, que de su oferta inicial de 80 camas se ha ido refaccionando y ampliando, previéndose que para 2020 alcanzará una oferta de 650 camas.



Imagen 1 Recepción del Hogar del Peregrino

Fuente: Diario El Ancasti, miércoles 06 de diciembre de 2017



Imagen 2 Habitaciones del Hogar del Peregrino

Fuente: Diario El Ancasti, miércoles 06 de diciembre de 2017

No obstante, especialmente en la peregrinación del 8 de diciembre, la capacidad de los hoteles es aún insuficiente, por lo que también se habilitan Escuelas como lugares de albergue transitorio.



Imagen 3 Albergue de peregrinos en escuela.

Fuente: Diario El Esquiú, sábado 14 de abril de 2018

Además, son numerosos los peregrinos que por razones económicas o de tiempo de estadía (que no siempre incluye la pernoctación) “invaden” los espacios públicos como las plazas y, en ocasiones, los lugares “privados” como jardines al frente.

Por esta razón, la población local, aunque ve en las peregrinaciones una oportunidad de vinculación socio-comercial y religiosa, también las perciben (con distinto grado de intensidad) como una amenaza a su patrimonio y territorio.

Durante el aluvión de peregrinos, en general muchos ciudadanos no ven al turismo religioso como factor importante en su vida diaria (salvo los actores abocados a esta economía como empleados de comercio, turismo, estatales relacionados al sector: Defensa Civil, Policía, Vialidad). Hay quienes se sienten movilizados al ver a los peregrinos llegar desde tan lejos y se solidarizan con ellos prestando algún tipo de ayuda a los voluntarios o a los mismos peregrinos, con alimentos, primeras curaciones, alojamiento, etc. No obstante, como se indicó, hay ciudadanos que ven en el movimiento peregrino una amenaza a la convivencia y una invasión a la propiedad privada que, por la masividad de personas, produce como consecuencia la acumulación de residuos en las calles y plazas, el daño al césped, etc.

En las encuestas realizadas, los comerciantes indicaron que es muy emocionante ver la llegada de los peregrinos: *“sin dudas este acontecimiento le da vida a la ciudad y a la provincia”* (Alejandro quien trabaja hace 25 años en la Santería de la Catedral).

También reconocen que la demanda de bienes permite una venta diferenciada para una población heterogénea en cuanto a poder adquisitivo y pertenencia social, además de que les permite comercializar la producción de los artesanos locales realizada en distintos tipos de materiales. Sin embargo, por otro lado comentan que la gran cantidad de peregrinos deja muchos desechos en las

calles y aún recuerdan que antiguamente también causaban destrozos en la plaza principal cuando acampaban en el césped.

De acuerdo con lo expresado por los entrevistados, los peregrinos gastan más en abril que en diciembre. También hay una diferencia respecto al uso del espacio: en abril se utilizan más hoteles de mayor categoría, mientras que en diciembre hay mayor uso de los espacios públicos, en los que se registra mayor cantidad de residuos luego de las procesiones. Por lo tanto, las estrategias de recepción debieran ser diferentes.

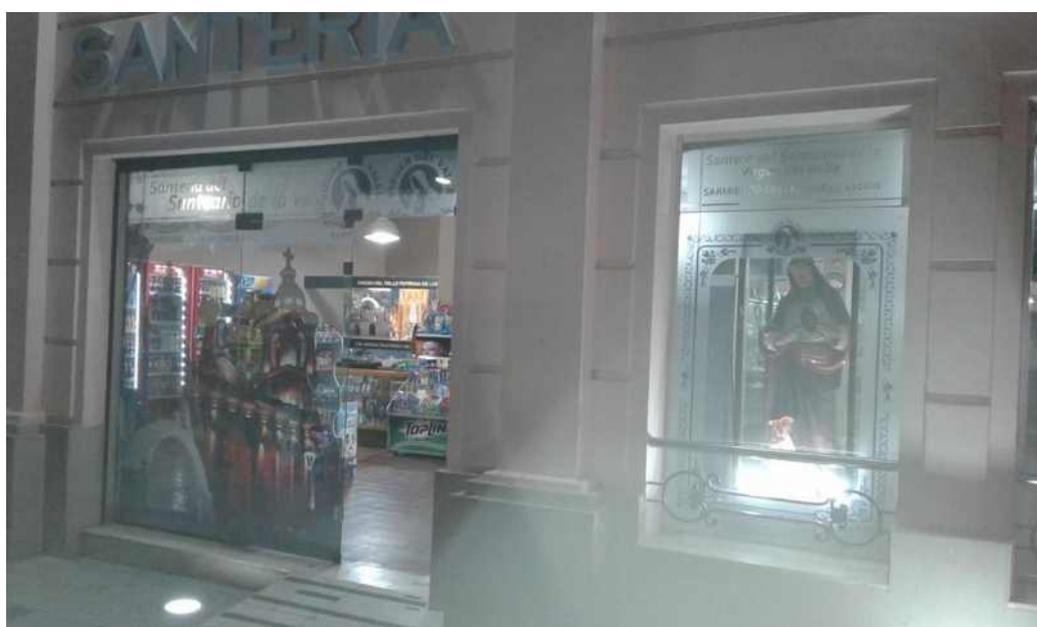


Imagen 4 Fachada Santería de la Catedral.

Fuente: Tevez L. 2018

Los peregrinos que llegan de diferentes provincias, a veces a pie o en bicicleta, principalmente de Santiago del Estero, Tucumán y La Rioja, a su vez expresan opiniones ambivalentes en el sentido de que manifiestan su conformidad con la recepción durante el trayecto a la llegada a la Ciudad y se sienten reconfortados y acompañados durante la peregrinación por diversos grupos y organismos que les prestan constante asistencia (Emanuel coordinador del Movimiento Juvenil Servidores Marianos). Pero hay otros que, a pesar de estar entusiasmados por la visita a la Virgen, no dejan de expresar su disconformidad en cuanto a la falta de espacio para alojarse, la limpieza de los sanitarios, etc. (Informes periodísticos; Angélica, asidua peregrina de Tucumán).



Imagen 5. Peregrinos tucumanos en la festividad de diciembre.

Fuente: Diario La Unión digital, jueves 4 diciembre de 2014

La zona más afectada es la comprendida en las inmediaciones de las vías por donde transcurre la procesión que ha cambiado de recorrido en las distintas épocas restringiéndose en las más recientes.



Imagen 6. Recorrido de la procesión de abril 2018.

Fuente: Diario El Esquíú, sábado, 14 de abril de 2018

## Discusión de los resultados

De lo expresado, se desprende que el Turismo Religioso representa un impacto socioambiental que reproduce, aunque muy atenuados, los antiguos enfrentamientos territoriales que se han dado en el ámbito catamarqueño. Su abordaje requiere de una organización social que permita resolver los conflictos y posibilite una recepción sustentable.

A nivel territorial, la conformación del territorio se ve circunstancialmente alterada a raíz de las peregrinaciones, construyendo paisajes diferentes y relaciones afectivas con el sitio de paso y su extensión hasta la Catedral y los sitios sagrados de la ciudad. El conflicto puede ser tratado, adecuando el hábitat a las necesidades que surgen de las peregrinaciones y generando vínculos personales en los diversos puntos del espacio por los cuales se transita. Estos lugares de paso van adquiriendo sentidos simbólicos.

Este caso, en particular, nos permite observar cómo el culto a la Virgen del Valle vincula diferentes espacios geográficos y a sus habitantes, que de otra forma tendrían pocas posibilidades de contacto. En estas fechas de festividades marianas, coexisten forasteros de diferentes procedencias, de los lugares más recónditos del país especialmente del NOA (Noroeste argentino). Esto también permite comprender el impacto que dejan estos peregrinos en los lugares que forman parte del recorrido.

La ambivalencia registrada en las entrevistas respecto a los aspectos positivos y negativos del turismo religioso, particularmente de las procesiones, puede inclinarse hacia una resolución más favorable de la comunidad receptiva de las peregrinaciones masivas, a fin de que puedan brindar la atención necesaria y resolver los conflictos subyacentes en la relación entre visitantes y comunidad receptora, de lo contrario se ahondarán las brechas entre “ellos” y “nosotros”

Debieran promoverse el compromiso que propone Lokhorst et al. (2013), a través de la educación verbal y gráfica como herramienta para reducir los conflictos ambientales y sociales. La formación debiera generar acciones duraderas en el comportamiento y para ello, internalizar y generar en los forasteros un compromiso con el espacio que visitan.

Este comportamiento para la conservación del patrimonio es un desafío que se debe afrontar. Y lo es más aún que perduren estos comportamientos sustentables en el tiempo, como expresa De Young et al. (1993). Esta tarea debe realizarse con premura, anticipándose a las peregrinaciones anuales. La actitud consciente posibilitará mejores intercambios socioeconómicos y culturales entre visitantes y población local, que a la vez puede promover una economía regional, familiar y la sustentabilidad del patrimonio cultural.

## Conclusiones

Durante el período de la conquista, la imagen de la Virgen se transformó en emblema sometedor de los españoles frente a los aborígenes, invocado durante las batallas. Luego, esta misma Virgen se transformó en defensora de los nativos. El culto mariano es la evidencia de la nueva realidad en la región y en América latina, que surge de la necesidad de dominar un territorio a través de un poder simbólico. Se produjo a partir de la conquista una mezcla de creencias, filosofías y contextos históricos, las comunidades aborígenes adoptaron esta nueva religión, reinterpretando y agregando nuevos elementos a la misma.

La Virgen del Valle se transformó de esta manera en la imagen de una nueva conquista española. Las peregrinaciones son el fiel testimonio de la enorme expansión de este culto mariano que vino

desde muy lejos, en principio como enemigo y después como entidad que amalgama pueblos y culturas. En cada festividad mariana, sobre todo la del 8 de diciembre, se puede observar cómo se afianzan las tradiciones de las procesiones católicas y los ritos nativos.



Imagen 7. Procesión gaucha a caballo en la festividad de abril

Fuente: Diario El Ancasti, sábado 07 de abril de 2018.

Como se infiere de lo anterior, la organización social y territorial para la recepción del turismo religioso sustentable en Catamarca ha ido ampliándose / ajustándose, de acuerdo a la evolución del caudal de peregrinos, tendiendo a una más apropiada utilización del territorio y prestación de servicios para satisfacer las necesidades por parte de los grupos católicos y de comerciantes. Estas diferentes organizaciones han buscado promover el compromiso, la solidaridad y la unión, tanto en la comunidad receptora como en los peregrinos. Sin embargo, los equipos de gobierno -particularmente el municipal- accediendo a los reclamos de la comunidad local, han ido arreglando las plazas con diseños que no se adaptan a la recepción de los peregrinos, a quienes han desplazado de los lugares tradicionales de acampe hacia el Parque Adán Quiroga en la zona noreste, más alejados del centro de la Ciudad.

En síntesis, aunque se ha avanzado en la organización social y la adecuación del hábitat para la recepción del turismo religioso, aún resta mejorar ambos aspectos para lograr mayor aceptación y comprensión por parte de la comunidad receptora, a la vez que un mayor respeto de los espacios públicos y privados por parte de los peregrinos. Por lo tanto, el Turismo Religioso requiere, especialmente por parte de los organismos estatales, de una mayor organización social que permita resolver los conflictos y posibilite una recepción sustentable en el territorio.

## Notas

-1- “A inicios de la conquista, los españoles no lograban penetrar en los Valles Calchaquíes, donde se había refugiado una avanzada confederación de señoríos agroalfareros independientes perteneciente a la cultura diaguita, unidos por una lengua común, el cacán, reunidos en tres grandes naciones: pulares al norte, diaguitas al sur y al oeste y calchaquíes en los valles, el nombre de "calchaquíes" les fue dado tras el primer gran alzamiento, protagonizado por el curaca Juan Calchaquí. En 1559, el gobernador Juan Pérez de Zurita; trató de someter a los aborígenes a la encomienda, pero éstos se defendieron enérgicamente. El capitán Julián Cedeño capturó a un curaca y lo utilizó para negociar con su hermano, quien aceptó bautizarse con el nombre Calchaquí pero al entender la violencia que implicaba la encomienda, se lanzó al ataque contra los españoles”. Fuente: Wikipedia

-2- A comerciantes, empleados públicos, integrantes de brigadas de atención, del clero, peregrinos, agencias turísticas.

-3- En Facebook tienen la página: <https://es-la.facebook.com/Procesión-Virgen-del-Valle-1731626893740902/>, la web es: <http://morenitadelvalle.com.ar/sitio/>

## Bibliografía

ARDISSONE, Romualdo. (1941) La instalación humana en el valle de Catamarca: estudio antropogeográfico. Biblioteca Humanidades, tomo XXVII. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

BAZAN, A. R., 1979. Historia de La Rioja. Buenos Aires, Ed. Plus Ultra. Colección: Historia de nuestras provincias, n° 6.

CAPURRO, Nayla, (2016). Consideraciones sobre el Culto a la Virgen del Valle de Catamarca en el siglo XVII. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, vol. 25, no 1, p. 18-33.

De Young, R. (1993). Changing behavior and making it stick. The conceptualization and management of conservation behavior. *Environment and Behavior*, 25, 185-205

GUZMÁN, Gaspar H. (1985) — Historia Colonial de Catamarca. Buenos Aires, Milton Eds.

LARROUY, Antonio (1921). Catamarca Colonial. En *Álbum Histórico de la Autonomía Catamarqueña*. Catamarca

----- (1915). Documentos relativos a nuestra Señora del Valle y Catamarca, Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Tomo I.

LOKHORST, Anne Marike, et al. (2013) Commitment and behavior change: A meta-analysis and critical review of commitment-making strategies in environmental research. *Environment and Behavior*, vol. 45, no 1, p. 3-34.

LORANDI, Ana María, y SCHAPOSCHNIK, Ana. E. (1990). Los Milagros de la Virgen del Valle y la colonización de la ciudad de Catamarca. *Journal de la Société des Americanistes*, 177-198.

MIRANDA, Alberto, (1980). Historia popular de la Virgen del Valle. Buenos Aires, Ed. Guadalupe.

PARRA, José Luis, (2018) La visión eurocéntrica sobre la historia y la cultura de los pueblos conquistados. La ciencia como soporte de la dominación. *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales* N° 88 – marzo 2018. Edición digital ISSN 0327-7585